

Artículo publicado en la Revista de Historia **UBI SUNT?**, Nº 18, año VIII, Noviembre de 2005. Páginas 8 a13.

DE ALFONSO X AL EMPORIO DEL ORBE
Cádiz en la Baja Edad Media a través del comercio

El poderío económico y comercial del Cádiz de los siglos XVII y XVIII asienta sus raíces en la recuperación económica de la villa medieval. Como veremos, Cádiz se convirtió en los últimos siglos medievales en una potencia económica, siendo la puerta del comercio con África, como en los siglos posteriores sería del americano. No es mi intención realizar un gran estudio de la ciudad, que sin duda superaría mi capacidad, sino acercarme, casi de puntillas, al comercio bajo medieval gaditano obviando, voluntariamente, la sociedad y el devenir político de la villa de Cádiz.

La historia de la ciudad de Cádiz parece estar salpicada de periodos de esplendor seguidos de otros de declive. Con la caída del imperio romano, Cádiz cayó en el más absoluto ostracismo y los primeros siglos medievales parecían cavar la tumba de la ciudad más antigua de Occidente. Sin embargo, tras varios siglos en el que la ciudad había caído en el olvido Cádiz volvía a resurgir alcanzando su máximo esplendor en los siglos XVII y XVIII. Un esplendor que, basado en su privilegiada posición para el comercio, hundía sus raíces en una Baja Edad Media que vio como, con la llegada de Alfonso X a Cádiz, parecía acabarse ese periodo de decadencia que había llevado a la ciudad casi a la desaparición. Los pocos datos que sobre el Cádiz islámico tenemos nos remiten a la grandiosidad de sus restos arqueológicos, y la escasez de sus habitantes. Cabe preguntarse, entonces, cómo una pequeña villa de pescadores, con escasas tierras de cultivo, sin recursos para el comercio y sin nada para comerciar pudo llegar a ser el "Emporio del Orbe", como la definió Fray Jerónimo de la Concepción para los siglos XVII y XVIII.

Durante los primeros siglos de dominación musulmana, pocos datos se pueden aportar sobre Cádiz. Tal vez es de destacar, más por curiosidad que por importancia, la estancia en la isla de los normandos durante los saqueos del 844, cuando permanecieron en la zona varios días reparando barcos y saqueando Jerez, Sevilla y otras poblaciones del entorno.(1) Lo que indicaba tanto el abandono que sufre la isla como su posición privilegiada a la entrada de la principal ruta comercial del sur peninsular: el Guadalquivir.

Sin embargo, los siglos XI y XII parecen indicar un cambio en la situación gaditana. Podemos sustentar esta idea, de una ciudad que ya empieza a levantarse, en dos hechos destacados: El saqueo de la ciudad llevado a cabo por las tropas de Alfonso VII y la independencia que alcanza el territorio a principios del siglo XII. Alfonso VII tras saquear Jerez de la Frontera, acude a Cádiz en la que entra sin resistencias, pues *"...los vecinos se habían refugiado en una pequeña isla inmediata, que por las señas no pudo ser otra que la de S. Sebastián. Recojidos en ellas muchos moros con sus mujeres é hijos riquezas y ganados, no faltó alguno de la hueste del rey cristiano que encendiese los deseos de*

algunos jóvenes, ganosos de probar una vez mas su valor (...) acometieron sin ninguna prevención á los huidizos, los cuales con el recelo de perder sus haberes y vidas (...) opusieron una inesperada, cuanto tenaz, resistencia, tras la resistencia pasaron de acometidos á ser acometedores, y de acometedores á poner en huida á los pocos que pudieron escapar...”(2)

En cuanto al periodo de independencia alcanzado por la ciudad, será Ali ben Isa ben Maaymun, quien la logre en los primeros años del siglo XII para posteriormente someterse a los almohades. Parece que sería este mismo jefe local el que mandó destruir el templo, o faro, de Hércules, en busca de los tesoros que supuestamente enterraba a sus pies. Estos hechos parecen indicar que a finales de la dominación musulmana la isla tiene cierta importancia, lo que se contrapone a la idea tradicional de un Cádiz en plena decadencia, como parecería indicar que la ciudad cristiana se construya, prácticamente, desde los cimientos, como defiende Horozco. Esta reconstrucción pudo deberse a ese cierto esplendor que parece haber alcanzado la ciudad, que se convirtió en objetivo de diversos ataques dentro de la corriente bélica que afectaba a toda la costa sur de la Península, y que acabó con la ciudad en manos del rey de Fez y Marruecos.

El Cádiz alfonsí:

El siglo XIII supondrá el cambio definitivo en la historia gaditana. Alfonso X parece ver en la pequeña villa de Cádiz el importante papel estratégico que tendrá en los siglos posteriores; de hecho el monarca pretendió ser enterrado en Cádiz para, según la tradición, obligar a los castellanos a defender la ciudad. La llegada del rey cristiano hay que encuadrarla dentro de su proyecto de conquista africana, para lo que necesitaba un enclave en las costas del sur peninsular que le permitiera el acceso al vecino continente. En busca de ese puerto entablará contactos con su vasallo Muhammed I, rey de Granada, solicitándole la cesión de algún territorio en el Estrecho. Ante la negativa del granadino de ceder Tarifa o Algeciras, Alfonso X centra su mirada en la pequeña isla de Cádiz, que se encuentra en poder del rey Jacob Abenyuzef, monarca de Fez y Marruecos.

Parece probable que la ciudad fuera tomada por los castellanos entre 1260, fecha de la expedición castellana a Salé, y 1262 año en el que Alfonso X tuvo que iniciar las conversaciones con el Papa Urbano IV para elevar la ciudad de Cádiz a Sede Episcopal y la erección en Catedral de la Iglesia de Santa Cruz.(3)

Tras la conquista, Alfonso X le otorga un amplio término a la ciudad gaditana y el mismo año de 1262 se produce la primera repoblación de la ciudad: cien hombres al mando de Guillén de Berja recibían del rey la orden de asentarse en la ciudad para asegurar su defensa. Pero en 1264 se produce una sublevación musulmana que obligó a los castellanos a emplear las armas para reducirla en Jerez de la Frontera, Arcos, Lebrija, Sanlúcar, Rota y otras poblaciones cercanas. Esta situación llevó a Alfonso X a cambiar sus planes, realizándose una segunda repoblación con 300 hombres, entre los que se repartió el término otorgado a Cádiz en la primera repoblación. Así, el privilegio otorgado a la ciudad por Alfonso X, en 1266, a estos nuevos pobladores recogía que *“otorgamos las cinco alcarrias que habemos dado a Guillén de Berja para él y para los cien hombres que poblaron la villa nueva de Cádiz que son éstas, Campix, Grañina, y Finojera, Poblaniña y Fontanina(4) con todos sus términos dámoslas a todos los trescientos vecinos de la villa de Cádiz”*

Según Agustín de Horozco(5) estos primeros repobladores realizaron una autentica refundación de la ciudad, llegándose a construir desde sus cimientos sin aprovecharse nada de la antigua ciudad islámica, lo que parece estar en contra de la tradición repobladora castellana. La ciudad se construye entorno al viejo teatro romano que se convierte en el centro de la nueva villa cristiana, sirviendo de cimientos al futuro castillo de la villa que sería construido durante el periodo de los Ponce de León como Marqueses de

Cádiz(6). Estudios más recientes parecen negar el hecho de que la ciudad se construyera desde su base, tanto Sánchez Herrero como Ballesteros y Ramón Corzo han llegado a la conclusión de una pervivencia de restos de la villa musulmana que afectaron al posterior desarrollo de la ciudad cristiana y que favorecieron la rápida construcción de las murallas de la villa que, como Horozco nos relata, se realizaron sobre la base de una cerca pre-existente. De hecho, las fuentes nos indican que la primitiva Iglesia de Santa Cruz, mandada construir por Alfonso X, fue elevada sobre una antigua mezquita.

Tras la sublevación y el nuevo reparto del territorio, Cádiz ve reducido drásticamente su término. Como compensación a esa pérdida los monarcas castellanos concedieron a Cádiz una serie de privilegios que favorecían el mantenimiento de la urbe. Con lo que un hecho en principio negativo para el mantenimiento de la ciudad, que se encontraba sin terrenos propicios para la agricultura –tan necesaria para la subsistencia de la urbe- acabó convirtiéndose en uno de los principales factores de su auge posterior. Junto a la reducción de su término, los monarcas castellanos otorgaron a la ciudad una serie de privilegios que permitían la entrada en la ciudad de producto sin verse gravados por ningún tipo de impuesto. Horozco reproduce el privilegio que Sancho IV concede a los gaditanos y que recoge los que ya les dio su padre, Alfonso X:

“...Otrosí les otorgaba que los vecinos de Cádiz que hi morasen fuesen francos y quitos de cuantas mercancías trajesen a la ciudad de Cádiz, que no diesen portazgo ni derecho ninguno también de entrada como de salida...”

...Otrosí le otorgaba que todo vecino de Cádiz o del lugar de la Puente(7) que no diesen portazgo por mar ni por tierra en todo su señorío de mercadería que trajesen...

...Otorgábales otrosí que hubiesen feria de un mes, y que los mercaderes que hi viniesen fuesen francos y quitos del portazgo y de maltolta y de todos los otros derechos que los mercaderes debiesen dar. Y esto mismo otorgaba a los vecinos de Cádiz...

...Otorgábales otrosí que los vecinos de la ciudad de Cádiz pudiesen comprar heredamientos en Jerez y en su término, y que los hubiese francos así como los han en Cádiz.

Otorgábales otrosí que no diesen los derechos del diezmo en ningún lugar de su señorío...”(8)

Con estos antecedentes, la ciudad de Cádiz se veía obligada a mirar al exterior para su sustento. Los privilegios reales concedidos a la ciudad permitieron la entrada de productos básicos para su desarrollo, pero también incentivó a los habitantes gaditanos a buscar su sustento en el mar, su verdadera fuente de riqueza. Así, a su posición privilegiada en las rutas comerciales entre Italia y el Norte de Europa se unió el creciente interés por comercio norteafricano. En el siglo XV Cádiz posee un auténtico monopolio sobre el comercio con el continente vecino, a lo que se une el asentamiento de colonias mercantiles genovesas, bretonas, vizcaínas,... Junto a esto, la expansión portuguesa por la costa atlántica del continente negro coloca a Cádiz como principal puerto de abastecimiento de estas factorías. A todo esto no se puede dejar de unir un hecho de gran relevancia: Cádiz era prácticamente el único puerto de la zona que pertenecía a la Corona (exceptuando el breve periodo bajo dominio de los Ponce de León, entre 1466 y 1492) lo que hizo que los monarcas intentasen asegurar su poder obligando a que el comercio con Berbería, como luego pasaría con el de América, tuviese como puerto de entrada y salida la ciudad gaditana. Se asentaban, así, las bases del posterior poder de la ciudad.

Siglos XV-XVI: el comercio.

Cádiz contaba con una población que nunca fue numerosa y que a fines del XV se cifra entre 2.000 y 5.000 habitantes, frente a poblaciones cercanas como el Puerto de Santa María (6.000-10.000 h.) o Jerez (12.000-18.000 h.), y nunca comparable a Sevilla que llegó a alcanzar los 40.000 habitantes en este periodo.(9) Pero la escasa población de la ciudad, que en este periodo ha iniciado ya su expansión por los arrabales de Santiago y Santa María, no impide su despegue comercial e industrial, que la convertiría en la segunda ciudad de la Baja Andalucía y en rival comercial de la gran urbe peninsular: Sevilla.

Como ya hemos visto, las circunstancias parecían obligar a los gaditanos a fijar su supervivencia en el mar, y a partir de mediados del siglo XV podemos decir que la ciudad gaditana vive por y para el comercio. La ciudad, situada en el centro de las rutas comerciales entre el Atlántico y el Mediterráneo, centra sus miradas en África y en el oro del continente negro, pero también se convertirá en el principal abastecedor de las factorías portuguesas de la costa vecina. Entre sus marinos encontraremos corsarios (como el famoso Charles de Valera, asentado en el Puerto de Santa María), pero también conquistadores, como Pedro de Benavente o Pedro Fernández Cabrón, que también destacaría por sus actividades de corso, quienes intervienen en la conquista de las Canarias.

El comercio peninsular.

La ciudad de Cádiz comerció tanto con puertos peninsulares como con ciudades extranjeras. Las noticias sobre el comercio peninsular son escasas, pero no por ello se puede defender que fuese un apartado menor del comercio gaditano. Será con los vizcaínos con los que Cádiz mantenga más relación, lo que llevó al asentamiento de una colonia de comerciantes vascos en la ciudad gaditana. La importancia de esta colonia, y de sus actividades, puede verse en la concesión por parte del cabildo gaditano de una capilla en la Catedral de Santa Cruz, y en la formación de una escuadra marítima que ayudase a la defensa de la ciudad, ya en el siglo XVI.

El otro gran referente del comercio gaditano en la Península lo encontramos en Valencia. Si el comercio vizcaíno es poco conocido, no ocurre lo mismo con el valenciano, así tenemos fuentes que nos hablan de la existencia de mercaderes gaditanos en la ciudad levantina y datos referentes al comercio en los siglos XIV y XV, como los referentes al número de envíos gaditanos a Valencia, en el siglo XIV(10):

Y de la llegada de esclavos moros y negros entre los años 1451 a 1491(11):

Años	Moros	Negros	Carabela	Procedencia
1451				
9-6	2		Nave de Martín de La Gacia? De	Allondes (Olonne) y Cádiz
1488				
17-6		1	Carabela de Luys de Anyes de	Cádiz
3-7		5	Carabela de Alfonso de Ffaries de	Xeres y Cádiz
7-8	3	1	Nave de Johan Daraussa de	Cádiz
8-8	1		Carabela de Alfonso Consino de	Huelva y Cádiz
17-9	260		Nave de Johan Sebastián de	Flandes y Cádiz
30-10	1		Carabela de Bartolomé Pinos de	Cádiz
28-12		6	Carabela de Johan Dolmedo del	Puerto de Santa María
1491				
21-2		158	Carabela de Alonso de Cádiz de	Lisboa
18-5	2		Carabela de Bartolomé Quolín de	Cádiz
7-7	4		Carabela de Johan Lucero de	Cádiz

Junto Vizcaya y Valencia, parece que La Coruña también posee un tráfico continuo con Cádiz, aunque este se encuadre dentro de una ruta comercial entre La Coruña y Génova. En cuanto a los puertos de la Baja Andalucía, no podemos olvidar el comercio con Sevilla, tanto fluvial como terrestre. Sevilla es la gran metrópolis española y parece que son muchos los grandes comerciantes que se asientan en Sevilla pese a tener sus negocios en Cádiz: Sevilla sería la oficina comercial y Cádiz los almacenes de ese comercio. Con respecto a Jerez está se convirtió en el granero gaditano, lo que conllevó numerosos enfrentamientos entre las dos ciudades vecinas. Una relación distinta tendrá la ciudad con los puertos de Palos y Huelva, que se convierten en competidores del puerto gaditano en busca de una supremacía comercial que jamás abandonara Cádiz.

También son importantes las relaciones con el reino de Granada, ya que Cádiz aunque no poseemos fuentes que nos lo detalle, exportaba azúcar de Málaga y seda granadina. Aunque la actividad gaditana más importante con respecto a Granada la encontramos en la piratería hacia las naves moras.

Otro punto importante del comercio gaditano fueron las Islas Canarias, a las que veremos junto a los puertos peninsulares por tratarse de un enclave castellano. Las relaciones entre Cádiz y las islas se iniciaron con la conquista de la isla en la que participaron gaditanos como Pedro Vera, Pedro Fernández Cabrón y Alonso de Quintanilla. Estos tres gaditanos fundaron una sociedad en 1480 para participar en la conquista de Gran Canaria. Pero no serán los únicos gaditanos que comercien con las islas o, incluso, lleguen a instalarse en ellas. Así tenemos datos de ingenios azucareros pertenecientes a gaditanos, que comerciaran con los productos obtenidos en ellos, pero también orchilla e, incluso, trigo.

Por lo que respecta a Cataluña, el otro gran foco comercial de la Península, no tenemos datos sobre el comercio con Cádiz aunque conocemos la llegada a la ciudad andaluza de mercaderes catalanes como representantes de sus familias. Es el caso de los hermanos Fonte, Rafael y Miguel, quienes se asientan en Cádiz llegando a ser dueños de la Puente, que sería vendida por sus descendientes al Duque de Arcos (1533), y que fundaron capilla en la Catedral de Santa Cruz en 1505. La llegada de estos comerciantes a Cádiz parece indicar un cierto interés por el comercio gaditano, si bien los comerciantes catalanes prefirieron los puertos levantinos como escalas de sus rutas comerciales hacia el norte de Europa.

El comercio con el extranjero

Debido a su posición estratégica, Cádiz se convirtió en una escala clave del comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo. Venecia enviaba anualmente un convoy hacia Londres, que contaba con Cádiz como una de sus escalas fijas, tanto a la ida como a la vuelta. Florencia también se lanza al comercio con Inglaterra y desde 1441 Cádiz se convierte en escala de la línea que cada año unía la ciudad italiana con Southampton. La ciudad se aprovechó de estas rutas en beneficio propio y no era extraño que las naves florentinas cargaran cueros, granas y oro en el puerto gaditano. En el siglo XVI el comercio con Florencia llegará al punto de contar con una ruta propia que llevaría cueros, lana y cochinilla a Livorno.

Pero los principales comerciantes italianos en Cádiz fueron sin lugar a dudas los genoveses. Fueron muchas las familias de Génova que se asentaron en Cádiz, llegando a copar la vida civil de la ciudad y convirtiéndose en los grandes animadores del comercio gaditano. Tanto que es difícil encontrar una actividad comercial en la que no se encontraran genoveses, aunque su principal objetivo será el oro sudanés que entraba en Europa a través del puerto gaditano. Rumeu nos ofrece datos sobre el oro enviado desde España a Génova(12):

De Valencia.....	6.000
De Málaga (reino nazarita).....	6.000
De Sevilla.....	9.500
De España (sin especificar)(13).....	45.000
Total.....	66.500

Junto a la exportación de oro sudanés, la otra gran actividad comercial gaditano-genovés era de la mano de la entrada de productos orientales en la Península que convertía a Cádiz en la puerta de entrada de productos exóticos en Castilla.

Sin embargo, la principal ruta comercial gaditana será la africana. El comercio con África era considerado libre para los mercaderes castellanos, pero la llegada al trono de los Reyes Católicos y la guerra con Portugal dio lugar a restricciones en este comercio. Unas restricciones supusieron el espaldarazo definitivo al comercio gaditano con el continente negro. En 1493 los Reyes otorgaban a la ciudad el monopolio comercial con África, aunque esto no fue más que la consagración legal de lo que ya ocurría tradicionalmente, como queda recogido en la Real Cédula de 9 de mayo de 1493: *“Somos ynformdos que de tiempo inmemorial a esta parte se ha usado e acostumbrado que cualesquier navios e fustas que se cargan e descargan para la Bervería se cargan e descargan en la cibdad de Cádiz e non en otro lugar alguno”*, este monopolio beneficiaba a la ciudad, pero el comercio quedaba abierto a mercaderes nacionales y extranjeros, siempre que realizasen las transacciones en el puerto gaditano. Pese a ese libre comercio, en 1498 se restringe el comercio con el África Atlántica, en un intento de controlar el comercio de oro y esclavos que estaba en poder, cada vez más, de comerciantes gaditanos. Estas prohibiciones afectaron gravemente a toda Andalucía Occidental, pero principalmente a Cádiz, cuyos comerciantes, andaluces y genoveses, se movilizaron en contra de la orden, consiguiendo su revocación en 1499. En 1503 se creaba la Casa de Contratación en Sevilla, que acababa con el monopolio ejercido hasta ahora por el puerto gaditano sobre el comercio en África, pero que abría una nueva oportunidad a la ciudad que se convertía en puerto obligado para la carga y descarga de los productos que iban y venían de África y de América.

La principal actividad comercial con África será la importación de oro sudanés, al que se unía el oro de Tívar (de la cuenca de Senegal) y del alto Níger. Este oro cruzaba el Sahara en rutas caravaneras hacia Marruecos, donde era embarcado hacia Europa, a través de Cádiz, en Safi. También se convierten en escalas del comercio gaditano los puertos norteafricanos de Larache, Salé, Azamor,... Junto al oro se incluían los esclavos, importante fuente de riqueza y que eran recogidos en los puertos de Arcila, La Mamora, Fedala, Azamor, Safí y Agadir. Junto a los esclavos comprados en África, los gaditanos realizaron auténticas cabalgadas en busca de botín, entre los que se contarían gran número de esclavos. Junto a los esclavos y al oro, hay que incluir otros productos que los gaditanos supieron explotar, sacándolos de África e introduciéndolos en las rutas comerciales europeas. Así caballos y trigo africano entraron en estas rutas, y también miel, almendras, bellotas, dátiles o azúcar. También fue importante el comercio de orchilla, introducido íntegramente por el puerto gaditano, y cochinilla, muy demandados como materias tintóreas. Y por último, artesanías marroquíes como cordobanes, tafilettes, bolsas de dinero, y otros productos con gran aceptación en los mercados castellanos.

En contraprestación a estos productos traídos de África, se enviaban productos básicos como tejidos o trigo. La venta a África de este último, al igual que el de armas, estaba prohibida por la Corona, lo que no impidió a los gaditanos realizar un tráfico activo de estos productos con la costa vecina, que supusieron para las arcas gaditanas la entrada de gran cantidad de oro, debido a una balanza comercial claramente favorable a los gaditanos.

Por último, no podemos olvidar el comercio con el Norte de Europa. En Cádiz se almacenaron tejidos de Flandes e Inglaterra, con los que se comerciaba con África. A ellos hay que unir los fustanes de Lombardía y su situación en el centro de las rutas comerciales con el Mediterráneo. Tampoco podemos dejar de lado la importante labor de abastecimiento de las factorías portuguesas del continente negro. Así desde 1415 Cádiz se convirtió en el principal abastecedor de Ceuta, a lo que se unía el abastecimiento de otros enclaves portugueses como Alcázar Seguir, Arcila, Larache y Tánger.

La agricultura gaditana:

Pese a ser una ciudad volcada al comercio, no podemos dejar de lado el estudio de la industria gaditana y de la agricultura, muy escasa en la ciudad. Carente de un espacio propicio para ella, el largo istmo que une la villa con la Puente se ve sometida al fuerte viento de levante, que arrastra consigo la sal del mar y la arena de la playa, haciendo casi imposible cualquier cultivo en la zona. No ocurre lo mismo al otro lado de la villa, hacia la punta de San Sebastián, donde los documentos conservados nos hablan de la existencia de viñas, que también aparecen en la Isla de León, que si bien eran escasas servían para abastecer a la ciudad de vino. Tanto es así que Enrique III llegó a prohibir que se vendiera vino de fuera en la ciudad, prohibición que, como parece norma común entre los gaditanos, fue escasamente cumplida.

En cuanto al trigo, Cádiz no contaba con tierra calma, por lo que el cereal tuvo que venir de fuera, principalmente de Jerez que se había convertido en el granero de la ciudad. Son numerosas las disputas entre ambas ciudades por este motivo, ya que fue frecuente que los comerciantes gaditanos aprovecharan el trigo que llegaba a la ciudad (y que gracias a privilegios reales no estaba gravado) para comerciar con el vecino Marruecos, pese a la prohibición impuesta por la Corona.

Por lo que respecta a la fruta, Horozco nos dice que existen huertas y frescos jardines y, aunque no especifica donde se encontraría, Sánchez Herrero cree que pueden hallarse en San Fernando o en Chiclana. Lo que parece cierto, como así lo demuestran los documentos que conservamos, es que en Cádiz se vendía fruta fresca, como también se vendió aceite procedente de la zona y que sirvió para uno de los principales productos de la ciudad: las conservas de pescado.

Industria gaditana:

Si la agricultura gaditana es escasa y la ganadería nula, no se puede decir lo mismo de la industria. Horozco pone en conocimiento del lector la existencia de la Almadraba de Hércules,⁽¹⁴⁾ cuyo origen desconoce pero que continúa funcionando a lo largo de toda la Edad Media. Son muchos los documentos que conservamos, dentro de la escasez de fuentes documentales con que cuenta este periodo en Cádiz, que nos hablan de la existencia de la Almadraba y de los trabajos realizados en ella por esclavos mandados por gaditanos. Las condiciones de la zona, con abundante atún, sal y aceite, hizo que Cádiz llegara a contar con tres almadrabas, a la ya mencionada de Hércules, se le unían la de Sancti Petri y una segunda armada en Cádiz. Aunque parte del atún se salaba, la mayor parte de él se conservaba en aceite. Los datos ofrecidos por Sánchez Herrero nos demuestran la importancia que llegó a alcanzar la venta de atún en las almadrabas gaditanas, que en el año 1484 llegó a vender pescado por valor de 1.623.842 maravedis.

Junto a la pesca del atún, los gaditanos también pescaron en caladeros de la costa africana, lo que unido a la conserva de atún produjo un auge de las industrias dedicadas a la fabricación de barriles para esas conservas, con las que se comerció por todo era Europa, donde eran muy apreciadas por su calidad.

Otra de las industrias que destacó en la ciudad de Cádiz es la de las cererías, que tenía como principal abastecedor de cera a Berbería. Según Horozco esta cera es tan blanca que no es superada ni por las mejores fábricas de Venecia ni de Valencia, que son las más famosas del mundo bajo Medieval. Dice Horozco que para blanquearlas se hacen tan delgadas que parecen *cortaduras de papel*. Pese a esto, diferentes datos parecen indicar que la tradición de labrar la cera se mantuvo en Cádiz casi sin novedades por lo que se trataría de una industria, que aun siendo rentable, estaría atrasada respecto al resto de cererías europeas.

El Corso:

Sin lugar a dudas la piratería fue otra de las actividades realizadas en Cádiz, y una de las más lucrativas. A lo largo de este artículo hemos comentado en varias ocasiones como los gaditanos se saltaban las diferentes prohibiciones de tráfico comercial y practicaron el contrabando con y desde Berbería, lo que dio grandes beneficios a quienes lo realizaron.

La mayoría de las actividades de corso fueron dirigidas contra los navíos moros, pero no se salvaron de caer en las redes de los piratas gaditanos los barcos cristianos. Así, en 1477 los Reyes Católicos se quejaban del asalto de una nave sevillana, cargada de atunes y otras mercancías, por Fernando de Sahandra. Pero fueron otros muchos los gaditanos que se dedicaron a estas actividades, como los hermanos Galindes, Pero y Diego, quienes junto a Antón Bernal asaltan una nave bretona al mando del inglés John Ropel y donde obtienen un botín cercano a los 600.000 maravedis. Ante la queja del inglés al Marqués de Cádiz(15) quien hace caso omiso de la queja.

Otro destacado pirata gaditano será Pedro Fernández Cabrón, quien fue perdonado en 1478 por los Reyes Católicos de los actos de piratería cometidos contra cristianos durante los conflictos entre los Ponce de León y los Guzmán. Pero son muchos los nombres de ilustres hijos de Cádiz que se dedican a esta práctica: Antón Bernalt, Jerónimo Marrufo, Jerónimo de Cubas... compartieron su labor como regidores con la práctica del corso. Una práctica que, a partir de 1492 encontró en los barcos que salían de Castilla cargados de judíos un nuevo foco de atención, y grandes beneficios que repercutieron en la ciudad.

Las mercancías robadas fueron muy variadas: sedas, alfombras, pólvora, joyas, ropa morisca confeccionada, navíos con todos sus aparejos,...pero tampoco debemos olvidar que los gaditanos fueron objeto de ataque por navíos portugueses. Lo que parece difícil de dilucidar es que porcentaje de las actividades de piratería se pueden encuadrar dentro de acciones legales y cuales dentro de piratería.

Los productos comerciales:

Entre los principales productos que los gaditanos comercian destacan los esclavos. Como ya hemos comentado, proceden principalmente del África negra, pero no son pocos los llegados de Granada, canarios o incluso aparecen esclavos nacidos en Cádiz. Muchos de estos esclavos son comprados en Berbería y en las costas atlánticas de África (en ocasiones llegan a ser cambiados al sur del Sahara por caballos provenientes del norte del continente); pero también se provee la ciudad de esclavo a través de cabalgadas en "tierra de moros", en las que son muy preciados los soldados jerezanos por su experiencia militar, que unido a la pericia de los navegantes gaditanos convierten estas razzias en muy provechosas para sus impulsores.

Ya hemos hablado del oro procedente de Sudán, cuyo puerto de entrada es Cádiz. Junto a este oro la plata amonedada (*blancas* de Castilla) es otro de los metales que se envían a Génova, donde es muy apreciada por el bajo coste al que se adquiere.

También comercia la ciudad con seda, telas y ropa confeccionada. La importación de estos productos fue constante y solía venderse a Berbería, lugar del que estaba prohibido importar estos productos. Prohibición que como ya hemos visto no fue siempre cumplida. No es raro la venta en Cádiz de tejidos procedentes de Flandes, Southampton, Bretaña o Lombardía, pero también hay documentos que nos hablan de la fabricación en Cádiz de productos de menor calidad que imitaban a los anteriores y que eran usados en el comercio con Berbería.

Hacia el Emporio del Orbe

Como ya hemos visto, Cádiz se convirtió en un puerto de intercambio comercial situado en el centro de las Principales rutas comerciales, a las que en el siglo XVI se uniría el comercio con América. Su situación estratégica privilegiada a la puerta del Estrecho, la convirtió en la escala necesaria de toda ruta marítima. Pero solo con una buena situación no podría entenderse el esplendor alcanzado por Cádiz en los siglos posteriores. A esa situación hay que unirle los condicionantes de la ciudad, carente de término que le permitiese expandirse y sin zonas propicias para el cultivo. Reducida a una isla los privilegios reales para ayudar a su supervivencia significaron la base del poder gaditano. Y junto a esto una población poco numerosa, pero cosmopolita y con grandes recursos para el comercio: gaditanos, genoveses, vizcaínos, bretones, catalanes, castellanos,... buscaron en Cádiz un lugar para comerciar y unieron sus experiencias para convertir la ciudad en el gran centro comercial que sería en los siglos posteriores.

La historia de Cádiz, de su esplendor y su caída, va irremediamente unida al comercio. Cuando este decae la ciudad decae. Alfonso X pareció darse cuenta de la importancia de la ciudad y de su situación y con su actitud hacia la villa sentó las bases del nuevo resurgir de nuestra ciudad. Una ciudad que, a punto de desaparecer en la Edad Media, celebrará en el 2012 el bicentenario de la Constitución española. Pero esa celebración ha dejado en el olvido que ese mismo año se cumplirán 750 años de la conquista cristiana de Cádiz y del inicio del resurgimiento de la urbe más antigua de Occidente. Tal vez es hora de recuperar nuestro pasado más desconocido, porque en la Baja Edad Media se sentaron las bases del Cádiz actual.

NOTAS:

(1)Castro, A. *Historia de Cádiz y su provincia*, Cádiz, 1982 pp. 226-229. Adolfo de Castro narra las diferentes oleadas normandas en el Bajo Guadalquivir, para lo que se basa en la *Crónica de los moros de España* elaborada en 1618 por fray Jaime Bleda.

(2) Ídem, pp. 230-231.

(3) Sánchez Herrero, J. *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana*, Córdoba, 1986. El autor desgana las diferentes hipótesis sobre la toma de Cádiz y las diferentes fechas barajadas por autores sobre la toma, que van de 1262 a 1269. Llegando a la conclusión de que la ocupación tuvo que realizarse en el año de 1262, ya que tenía que haber sido conquistada antes de que el rey castellano iniciase las conversaciones con el Papa Urbano IV, para el establecimiento en Cádiz de la silla episcopal. En contra de esta idea se posicionó Hipólito Sancho de Sopranis, quien defendió que la conquista de Cádiz por el rey cristiano se produjo en 1259, debiéndose el hecho de que autores como Ballesteros defendiera la tardía fecha de 1269 a un error en la copia de la Crónica estudiada por el autor. De hecho Sancho defiende que en el año de 1261 ya existen negociaciones para establecer en Cádiz la silla episcopal. (Sancho Mayi, H.: *Historia del Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año 1800*, Cádiz, 1943. pp. 15-16).

(4) Campix, Grañina y Finogera se encontrarían en el actual término del Puerto de Santa María. Poblaniña y Fontanina se corresponderían con Puerto Real

(5)Horozco, A. *Historia de Cádiz*, Cádiz, 1848.

(6) El Archivo de la Catedral recoge un documento en el que Pedro de Pinos, alcaide de Cádiz, cambia una casa que posee dentro “del Castillo que mandó construir el señor Rodrigo Ponce de León”. En Antón Solé, P. y Ravina Martín, M.: Catálogo de Documentos Medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz, 1263-1500. Cádiz, 1975, doc.107, pág. 86.

(7) San Fernando.

(8) Confirmación de Sancho IV, rey de Castilla, de los privilegios y franquezas dadas por su padre, Alfonso X a la ciudad de Cádiz en Horozco, Agustín: Historia de Cádiz. Ed. Arturo Morgado, Cádiz, 2001, págs. 64-65.

(9) Ladero Quesada, Miguel Á.: Andalucía a fines de la Edad Media. Cádiz, 1999. pág 26.

(10) Fuente: Sánchez Herrero, J. Cádiz, la ciudad medieval y cristiana, Córdoba, 1986. pág. 109.

(11) Idem.

(12) Rumeu recoge el registro de aduanas de Génova correspondiente al periodo comprendido entre febrero y noviembre de 1377. El oro importado desde España está evaluado en liras genovesas. Rumeu de Armas, A. Cádiz, metrópoli del comercio con África. Madrid, 1976. pág. 33.

(13) Rumeu considera que la mayor parte de este oro saldría del puerto de Cádiz.

(14) La Almadraba de Hércules se encontraría en la actual Torre Gorda.

(15) El Asalto se produce en 1480, con la ciudad bajo jurisdicción de los Ponce de León.

BIBLIOGRAFÍA:

Antón Solé, P. y Ravina Martín, M.: *Catálogo de Documentos Medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz, 1263-1500*. Cádiz, 1975.

Cambiaso y Verdes, N. M^a.: *Memorias para la biografía y para la bibliografía de la Isla de Cádiz*. Cádiz 1986.

Castro, A. *Historia de Cádiz y su provincia*, Cádiz, 1982

Horozco, A. *Historia de Cádiz*, Cádiz, 1848. También, Horozco, Agustín: *Historia de Cádiz*. Ed. Arturo Morgado, Cádiz, 2001

Ladero Quesada, Miguel Á.: *Andalucía a fines de la Edad Media*. Cádiz, 1999.

Lomas Salmonte, J. y Sánchez Saus, R.: “Entre la leyenda y el olvido. Épocas antigua y media” en *Historia de Cádiz*, vol I. Madrid, 1991.

Navascués y de Palacio, Javier: *Cádiz a través de 1513 (apuntes para su arquitectura y urbanismo desde le siglo XIII)*, Cádiz, 1996.

Rumeu de Armas, A. *Cádiz, metrópoli del comercio con África*. Madrid, 1976.

Sánchez Herrero, J. *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana*, Córdoba, 1986.

Suárez Japón, Juan M.: *Frontera, poblamiento y territorio*, Cádiz, 1991.